

SONIDOS DE MI MUNDO

## UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO



Por **Ignacio Olivares**

Director musical de Radio Duna



Como un imán, la industria musical atrae a personas con una marcada tendencia a la autodestrucción; además, ofrece un entorno peligroso para quienes, de otro modo, no se atreverían a intentarlo. Es un monstruo perfecto, un círculo vicioso". La cita es de Ian Winwood en el prefacio de su libro *Bodies: Vida y muerte en la música* (Liburuak, 2023). Parte crónica personal y parte ensayo, el texto nos sumerge en el falso glamour de la vida del rockstar y ofrece un diagnóstico sombrío e inminente del ecosistema musical: hay una crisis de salud mental y nadie hace nada para solucionarla. Las dos partes del libro funcionan como un viaje emocional y una disección (o quizás autopsia) necesaria de la industria.

Como periodista de la revista *Kerrang!* (y más tarde en medios como *The Guardian*, *NME*, *Q* y *The Telegraph*), Winwood viajó por el mundo entrevistando artistas y documentando sus vidas, éxitos y miserias. En ese descenso al infierno creativo se somete a las mismas rutinas de sus personajes: consume droga a destajo, tiene apagones mentales continuos y termina por faltar a sus propios deberes por estar inmerso en esta burbuja narcótica. En el camino va aprendiendo que la interna de los músicos es una bomba de tiempo. A *Metallica* los entrevista en medio de su colapso emocional que fue documentado de forma quirúrgica en el documental *Some kind of monster*. A Layne Staley, vocalista de *Alice in Chains*, lo describe como "la primera persona evidentemente dañada" que conoció en la industria. El músico pasó sus últimos años recluido en un sordido aislamiento y falleció a los 34 años a causa de una

sobredosis accidental de cocaína y heroína. El autor va conociendo la fragilidad de sus ídolos pero, pasmado por este trabajo "perfecto" que le tocó, no se percata de que es un cómplice pasivo y un hipócrita que avala las conductas autodestructivas y tóxicas del medio.

A través de una línea de tiempo que cruza su autobiografía, Ian Winwood ofrece viñetas de personajes como Chris Cornell (*Soundgarden*), Scott Weiland (*Stone Temple Pilots*) y Chester Bennington (*Linkin' Park*), todos ángeles caídos en su esplendor y con evidentes patologías psiquiátricas: cuerpos que fueron quedando en el camino. También se sumerge en el día a día de bandas como *Biffy Clyro* o *Frightened Rabbit*, sometidos a un régimen de giras y conciertos en vivo que termina con agotamientos crónicos y adicciones fomentadas por los "rock docs", médicos del ambiente que los llenan de drogas prescritas para que soporten los intensos calendarios de viajes y el aislamiento de sus familias.

*Bodies* ofrece pocos casos de redención (Duff McKagan, de *Guns N' Roses*, es uno de ellos) y muchas alarmas sobre los trágicos desenlaces que provoca la cultura del exceso y la normalización de esta olla de grillos que hunde a los artistas en la depresión y en los pensamientos suicidas. En palabras de la psicóloga Charlie Howard, citada por Winwood en varios pasajes del libro "la mente creativa es inherentemente vulnerable y la industria actúa como un acelerador. Con la soledad de las giras prolongadas, el acceso a las drogas y la presión extrema sería un milagro que los artistas no se vieran afectados por este mundo extraordinariamente hostil".